LA VOZ DE LOS MUERTOS N.° 6

Hoja Espiritista

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: AV. VIEL 1166.—SANTIAGO

PREVENCION.—"La Voz de los Muertos,, no tiene día ni época fija, para salir á luz; se publicará todas las veces que los medios y las circunstancias lo permitan; posiblemente una vez al mes.

Los que se interesen en su lectura, y deseen recibirla puntualmente, no tienen más que dirigirse á esta redaccion y se les enviará sin desembolso alguno .

EL ESPIRITISMO Y LAS LLAMADAS RELIGIONES CRISTIANAS.
EL ESPIRITISMO ES EL LIBRE PENSAMIENTO CRISTIANO.

Dicen algunos: «El Espiritismo como religión, no tiene razon de ser, porque su fondo moral es el mismo de las religiones cristianas.»

Apreciación erronea.

Dice el Diccionario Enciclopedico:

«RELIGIÓN.—Virtud moral que nos mueve y dispone para dar á Dios el culto que le es debido,»

«CULTO.—Honor religioso que se tributa á Dios por su excelencia suprema y por todos los deberes que el hombre tiene para con El.

«El culto se divide en interno y externo. El primero es el que se tributa á Dios por medio de actos internos de sumisión, respeto, amor, alabanza, etc. El segundo es el que se tributa por actos exteriores, como inclinaciones, genuflexiones, incensaciones, y otras señas de adoracion, á lo cual *pueden* referirse, en *cierto sentido* toda clase de obras y actos de caridad ejercidos en favor del próximo por amor de Dios y en cumplimiento de sus mandamientos.»

Las religiones actuales, llamadas cristianas, no tienen, pues, otro fin que dar á Dios el culto que le es debido.

Y en que consiste ese culto?

En actos *internos* de sumision, respeto, alabanza, etc., por una parte, y por otra, en inclinaciones, genuflexiones, incensaciones y otras señales á que *pueden* referir en cierto sentido toda clase de buenas obras.

Pues bien: si eso es religión, el Espiritismo no puede ser considerado como religión.

Su culto interno y externo estriba unicamente en esas buenas obras y actos de caridad que aparecen en último lugar como *posibles*, pero no necesarios, en las religiones que *se dicen* cristianas.

Como muy claramente se explica en las definiciones del Diccionario, todos esos actos internos y esternos constituyen la esencia de la religión, mientras que la caridad para con el prójimo aparece relegada á una cosa puramente accidental y transitoria.

El Espiritismo empieza por donde esas religiones acaban. Considera como secundarios todos esos actos internos de sumisión, respeto, alabanza, etc., y juzga como inecesarios é inmorales todos esos otros actos esternos de inclinaciones, genuflexiones, insensaciones, etc., y unicamente admite como carácter permanente y esencial de la verdadera religión la práctica del bien y el desarrollo del progreso y bienestar humanos.

Este punto habria sido mucho más digno de los estudios y conferencias del presbitero señor Vergara Antunez, y no el de que el Espirtismo es obra del diablo, y demás aberraciones.

Vamos á otra cosa.

El Espiritismo no tiene ni necesita libros sagrados de ninguna clase, en el sentido que quieren atribuirles las mentadas religiones cristianas.

Todos los libros tienen algo de sagrado, mejor dicho, talvez todos son sagrados, desde el momento que instruyen y son dictados por espiíritus encarnados o desencarnados.

No hay diferencia esencial—con permiso de católicos y protestantes—entre la Biblia y el libro "De Revolutionibus" de Copérnico, á menos que no sea en favor de este último, que fué escrito por autor conocido y cuyo contenido gira todo dentro del circulo de la razón y de la ciencia.

Tengan presente los que lean esta hojita, pue lo que hay de sagrado en la doctrina de Cristo, no son los versiculos, ní las palabras que los forman, sino la doctrina misma.

Los evangelios sinópticos, en la forma que hoy se ofrecen á la inteligencia de los

hombres, fruto son de laboriosa y lenta transformación: de una serie de adiciones indefinidas, de supresiones estudiadas, á través de los tiempos.

El Espiritismo no considera, por lo tanto el llamado Nuevo Testamento, como producto único de espiritus elevados, ni como relación fiel é indudable de la vida y doctrinas de Cristo. En él hay mucho humano, mucho agregado por las ambiciones de los grandes y mucho más suprimido por los mercaderes religiosos. La doctrina bella y esplendorosa de Cristo aparece allí deforme, mutilada y aherrojada por las ligaduras del poder sacerdotal.

Por estas razones, el Espiritismo no considera la Biblia como libro sagrado e infalible; sin hacer mencion del antiguo testamento, que es un burdo tejido de anacronismos, inmoralidades y errores, que sirven sólo para justificar y sancionar todos los crimenes, y hacer la apoteósis de la depravación y la ignorancia.

Tampoco aceptamos dogmas, misterios ni sacramentos, y vamos á decir por qué: Siendo para nosotros la razón el don más preciado del espíritu y el medio que Dios nos ha dado para conocer las verdades, creemos que no puede ni debe haber autoridad superior á ella, y seria un contrasentido y una patente injusticia el obligarnos Dios á aceptar como *verdad* lo que esa razón no puede comprender, ó mejor dicho, lo que considera como un *error*.

Si la razón, la conciencia y los sentidos, es todo lo que Dios nos ha dado para distinguir la verdad del error, nada puede ser inpuesto al espiritu sin la sanción de la conciencia, la comprension de la razón ó la comprobación de los sentidos.

De aqui que el Espiritísmo sea eminentemente progresivo, y marche siempre de acuerdo con las verdades y descubrimientos de la ciencia.

Considera, por lo tanto, absurdas y atentatorias á la libertad y á la razón humanas, afirmaciónes como las siguientes, contenidas en el documento papal de Pio IX, llamado Syllabus:

»Sea anatema;

»Quien diga que el hombre puede y debe por sus propios esfuerzos y por progresos constantes llegar á la posesion de toda verdad y virtud.

»Quien rehuse aceptar como sagrados y canónicos los líbros de la Sagrada Escritura íntegros, con todas sus partes, según fueron enumerados por el Santo Concilio de Trento, ó negare que son inspirados por Dios.

»Quien diga que la razón es tan sabia é independiente, que Dios no puede pedirle la fé.

»Quien diga que la revelación divina no incluye misterios, sino que todos los dogmas de la fé pueden comprenderse y demostrarse por la razon debidamente cultivada.

»Quien diga que la ciencia humana debe proseguirse con tal espiritu de libertad, que puedan considerarse sus afirmaciones como verdaderas, aun cuando se oponga á la verdad revelada.

»Quien diga que llegará un tiempo de tal progreso en las ciencias, en que las doctrinas enseñadas por la Iglesia deban tomarse en otro sentido que aquel que la Iglesia les dió y les dá todavia.»

El Espiritismo no puede suscribir ninguna de esas aberraciones que, como tantas otras, sólo han servido para poner el Cristianismo al servicio de la tirania y de la fuerza.

¡Pobre Cristianismo! ¡Como te han mutilado, enervado y vilipendiado en nombre de la religión!

¡Oh luminosa doctrina de Jesús! ¿Qué han hecho de ti los que se arrogan tu representación en la tierra?

»Bienaveturados los pobres, los tristes, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los pacificadores,» dijo el Justo.

Y ¿ dónde están los pobres, cuando todos vemos á los que se dicen representantes de Cristo en la tierra, ostentando el lujo y la riqueza? ¿Donde los tristes, cuando estamos observando que los acaudalados y poderosos son precisamente los católicos, los que se dicen *cristianos*, con exclusión de los demás? ¿Donde los mansos, cuando lo que príva en las naciones llamadas cristianas, es la Fuerza? ¿Donde los misericordiosos y pacificadores, ante las horribles hecatombes de la Rusia *cristiana*, en que acaban de ser ahorcados docientos infelices en el espacio de cuatro dias?

El Cristianismo actual es, pués, la más absoluta negación de las enseñanzas de Cristo, y el Espiritismo viene hoy á restituirle su primitivo carácter.

El espíritu del Cristianismo es la emancipación social y la fraternidad humana, y de ese legado se apodera el Espiritismo

para propagarlo y repartirlo entre los hombres.

El Espiritismo no admíte diferencias de razas, ni de paises, ní de condicion social: para él no hay favoritos, ní predestinados: papas, reyes, presidentes, magistrados, ricos, grandes y fuertes de la tierra, no son más que otros tantos trajes ó disfraces de la mascarada directora, detrás de la cual camina el resto de la humanidad durante su tránsito por este planeta.

Socialmente, todos, absolutamente todos somos y debemos ser iguales: moral é intelectualmente, todos, absolutamente todos, somos y debemos ser diferentes.

El Espiritismo no reconoce las jerarquías del cuerpo; peró acepta y exalta las del espiritu, no patrocina las exterioridades del Culto, pero sí vivifica y engrandece el culto interno que la conciencia debe tributar á Dios, no por medio de misticismo estulto y cerimonias ridículas, sino laborando con decisión y valentía por establecer, en este mundo, el reynado de la Paz, de la Justicia y de la Libertad.

J. R. B.

Á QUIEN INTERESE.——Recibimos diariamente cartas de lectores de esta hoja, que simpatizando con nuestras teorias y deseando contribuir a su desarrollo y propagación, nos piden cuales son las condiciones para ser admitidos a formar parte del Centro de Propaganda que edita "La Vóz de los Muertos."

Trabajo muy largo seria contestar á todos en particular: contestaremos, pues, colectivamente, que "La Vóz de los Muertos" no es órgano de ningún centro particular; los gastos que origina su publicación, son sufragados con erogaciónes voluntarias que se han impuesto algunos de sus lectores. Los que deseen adherirse y contribuir á la propaganda, pueden hacerlo como más lo crean conveniente sin contraer obligación ninguna.

No imponiendo obligaciones á sus lectores "La Vóz de los Muertos" se reserva al mismo tiempo el derecho de no obligarse á nada. Se publíca cuando los medios lo permiten aumentando estos aparecerá más a menudo y procurará aumentar su formato.

Su director y editor acepta los consejos de todos, reservandose sin embargo el derecho de ponerlos en práctica si y cuando lo crea conveniente.

Con frecuencia llegan á esta redacción cartas dirigidas al Sr. J. Ramón Ballesteros Redacción etc., Av. Viel 1166, y que resultan tratar unicamente de asuntos referentes á nuestra hoja. Avisamos, pues, que el Sr. Ballesteros no vive actualmente en en Santiago, sino en Upéo (Curicó).

LEÓN DÉNIS

EL POR QUÉ DE LA VIDA

(Continuación núm. 5)

mos en los repliegues más intimos de nuestro ser, nos encontramos frente á frente con los augustos principios sin los cuales no hay grandeza para la humanidad; á saber: el amor al bien y el sentimiento de la justicia y del progreso. Estos principios que se encuentran en diversos grados lo mismo en el ignorante que en el hombre de genio, no pueden provenir de la materia que está desprovista de tales atributos. ¿Y si la materia carece de estas cualidades, como podria formar ella sola los séres que la poseen? Nuestra memoria, nuestra ciencia, el sentido de lo bello y de lo verdadero, la admiración que esperimentamos por las obras grandes y generosas, no pueden tener el mismo origen que la carne de nuestros miembros y la sangre de nuestras venas. Son mas bien como los reflejos de una luz pura y elevada que brilla en cada uno de nosotros, asi como el sol se refleja en las aguas, ya sean estas turbias o cristalinas.

En vano pretenden los escépticos qne es materia. Como sentimos vehementes arrebatos de amor y de bontad; nos encantan la virtud, la abnegación y el heroismo; el setimiento de la belleza moral está grabado en nosotros; la armonia de las cosas y de las leyes nos penetra y nos hechiza; y ¿nada de esto nos distinguiria de la materia? Sentimos, amamos, tenemos conciencia, voluntad, razón; y seria posible pro-

cediéramos de una causa que nada siente, nada ama ni conoce, sorda y muda á la par? Superiores á la fuerza que nos produce, seriamos más perfectos y mejores que ella.

Tal manera de pensar no resiste el más ligero exámen. El hombre tiene dos naturalezas. Su cuerpo y sus órganos derivan de la materia, sus facultades intelectuales, y morales proceden del espíritu.

Con mayor exactitud aun podemos decir á proposito del cuerpo humano que los órganos que componen tan admirable maquina son como las ruedas incapaces de funcionar sin un motor, sin una voluntad que las ponga en accion. Este motor es el alma.

Hay un tercer elemento que une á los otros dos trasmitiendo á los órganos las órdenes del pensamiento. Este elemento es el flúido vital ó periespiritu, materia etérea que nuestros sentidos no pueden percibir. Envuelve el alma, la acompaña despues de la muerte en sus infinitas peregrinaciones, depurandose, progresando con ella, constituyéndole una corporeidad diáfana y vaporosa. Más adelante daremos la prueba de la existencia del periespiritu.

El espiritu está encerrado en la materia como un prisionero en su celda y los sentidos son las aberturas por las cuales comunicamos con el mundo exterior. Mas en tanto que la materia más ó menos tarde decae y se disgrega, el espiritu aumenta en poder fortificándose con la educación y la experiencia. Sus esperanzas crecen y se estienden más allá de la tumba, su necesidad de saber, de conocer, de vivir, no tiene límites. Todo demuestra que el ser humano solo temporalmente pertenece á la materia.

El cuerpo no es más que una vestidura prestada, una forma pasagera, un instrumento con cuyo auxílio el hombre prosigue en este mundo una obra de purificación y de progreso. La vida espiritual es la vida normal, verdadera inmortal, en una palabra.

VI.

ARMONIA DEL UNIVERSO.

Dada la existencia en nosotros de un principio inteligente y racional, el encadenamiento de las causas y de los efectos nos hace remontar para esplicar su origen hasta el manantial de donde fluye. A ese manantial los hombres en su pobre é insuficiente lenguaje, llaman Dios.

Dios es el centro hácia el cual convergen y van á parar las potencias todas del universo. Es el foco de donde emanan todas las ideas de justicia, de solidaridad y de amor: el fin hácia el cual se encaminan todos los séres conciente ó inconcientemente. De nuestras relaciones con el gran arquitecto de los mundos dimana la armonia universal, la comunidad, fraternidad. En efecto, para ser hermanos se necesita tener un mismo padre, y ¿qué otro padre que Dios podriamos tener?

Se nos dirá que Dios ha sido presentado bajo aspectos tan extraños, y á veces tan odiosos por los hombres de secta, que el espiritu moderno se ha apartado de él.

¿Pero que importan las divagaciones de los sectarios? Pensar que Dios puede ser minorado por los dichos de los hombres equivale a creer que el monte Blanco y el Himalaya pueden ser manchados por el soplo de un mosquito. La verdad radiante y deslumbradora se cierne muy por encima de las obscuridades teológicas.

Para vislumbrar esta verdad, el pensamiento debe desprenderse de los preceptos mezquinos y de las prácticas vulgares, rechazando las formas groseras con que las religiones han revestido al supremo ideal. Debe estudiarse á Dios en la majestad de sus obras.

A la hora en que todo reposa en nuestras ciudades, cuando la noche es trasparente y reyna el silencio en la tierra adormecida, eleva entonces tus miradas, oh hombre, hermano mio, y contempla el infinito de los cielos.

Observa la armoniosa marcha de los astros evolucionando en la profundidad. Esos fuegos innumerables son mundos junto á los cuales la tierra no es más que un átomo, soles prodigiosos rodeados de séquito de esferas y cuyo rapido curso se mide á cada minuto por millones de leguas.

(continuará)

Santiago (Chile), Diciembre de 1907.

IMP. "ESTELA" AV. VIEL 1166